

MOVILIZACIÓN FEMENINA PARA GANAR UNA GUERRA LAS ACTIVIDADES DE RETAGUARDIA DE SECCIÓN FEMENINA EN GALICIA¹

Ana Cebreiros Iglesias
Universidad de Vigo

La sublevación del 18 de julio y el inicio de la Guerra Civil marcan una nueva etapa para FE-JONS, caracterizada por su conversión en un «Movimiento» de masas. Este aumento de afiliados y la unificación de las diversas formaciones políticas de derecha en FET-JONS, hicieron que esta organización juegue un papel crucial en la victoria del bando franquista.

Dentro de la movilización hay que destacar la labor realizada por la Sección Femenina. Durante los tres años de guerra, y bajo el mando de la organización masculina, las mujeres de Falange trabajaron en segunda fila aunque realizando una labor fundamental en la retaguardia. En esta comunicación se pretende analizar, utilizando la prensa como fuente principal, las actividades realizadas por la Sección Femenina en Galicia y su importancia en la conformación del modelo de mujer en el nuevo Estado franquista, así como las relaciones con otras iniciativas que surgieron alrededor de la organización falangista.

Palabras clave: Mujer, Guerra Civil, Sección Femenina, Actividades.

Introducción. La sublevación militar en Galicia

Para comprender el alcance de las actividades llevadas a cabo por la rama femenina de Falange, y qué papel jugaron en la Guerra Civil, debemos analizar el contexto geográfico e ideológico que rodeó estas actuaciones.

La sublevación militar y la primera etapa del franquismo en Galicia son temas relativamente nuevos en la historiografía gallega, pero sobre los que se ha avanzado considerablemente en los últimos veinticinco años².

¹ Esta aportación se inscribe dentro del proyecto de investigación *Disidencia, consenso y actitudes sociales durante el primer franquismo. Galicia, 1940-1953* (Ministerio de Ciencia e Innovación, HAR2010-15857), y forma parte de una tesis doctoral en proyecto titulada *La Sección Femenina en Galicia*.

² Una aproximación al tema de la historiografía de la Guerra Civil y la represión en Galicia la podemos encontrar en PRADA RODRÍGUEZ, J.: «Capítulo preliminar. Estado de la cuestión y líneas interpretativas sobre represión y franquismo», en JUANA LÓPEZ, J. y PRADA RODRÍGUEZ, J. (coords.): *Historia contemporánea de Galicia*, Barcelona, Ed. Ariel, 2005.

Los trabajos realizados nos permiten tener un conocimiento bastante completo de cómo se desarrollan los acontecimientos en las cuatro provincias gallegas. A nivel general podemos decir que la sublevación militar en este territorio fue todo un éxito, ya que bastaron unos días para que la situación se estabilizara. Entre el 20 y el 21 de julio en todas las capitales de provincia gallegas se declaró el estado de guerra, controlando las ciudades sin apenas oposición. A pesar de ello, en algunos núcleos hubo grupos ligados a partidos de izquierdas o a sindicatos que defendieron la legalidad de la Segunda República, pero la fuerza de los apoyos insurgentes y la pasividad de la gran mayoría de la población hicieron posible que en el plazo de unos días la situación estuviese prácticamente controlada en todas las provincias. Comienza así una nueva etapa en la historia de Galicia, el Franquismo.

Con el establecimiento del nuevo poder se intenta regresar al «orden tradicional», liquidando todas las aportaciones y reformas económicas y sociales establecidas durante la etapa anterior. Su propósito es convencer a las masas de su regreso al lugar que siempre le había correspondido en la sociedad³.

Para llevar a cabo este propósito se utilizaron diferentes recursos, el más radical fue la represión física a la que se vio sometida la población vinculada con las izquierdas. A pesar de las tesis doctorales defendidas en los últimos años⁴, todavía es complicado establecer cifras generales para el número de represaliados en Galicia debido al desconocimiento de datos para algunas zonas.

Pero no sólo podemos hablar de represión física sino que, a partir de la proclamación del estado de guerra, se impuso un ambiente totalmente contrarrevolucionario que llevó a una represión ideológica de todo lo diferente al orden que se intentaba imponer. Más que un ideario propiamente definido, la política de las nuevas autoridades fue encaminada a contrarrestar las medidas legislativas que habían llevado a cabo las Cortes republicanas durante más de cinco años, tanto en el aspecto económico como en el social y religioso. Buenos ejemplos de esto los tenemos en la provincia orensana, donde desde los primeros momentos el nuevo gobierno

³ RICO BOQUETE, Y.: «El Franquismo en Galicia», en JUANA LÓPEZ, J. y PRADA RODRÍGUEZ, J. (coords.): *op. cit.*

⁴ Tesis como las de M.J. Souto para la provincia de Lugo, la de X.M. Suárez para la zona de Ferrol y su comarca y la de J. Prada para Ourense, nos aportan datos sobre la represión en diferentes zonas de Galicia; a las que podemos añadir la de D. Rodríguez Teijeiro que trata sobre el complejo penitenciario en Galicia en esta época.

tomó medidas de este tipo como la orden dada el 11 de agosto de 1936 por el gobernador civil, Manuel Quiroga Macías, en la que se autorizaba el funcionamiento de colegios a cargo de congregaciones y órdenes religiosas⁵; el restablecimiento de la bandera nacional, quitando la tricolor republicana⁶; o la reposición de los crucifijos en las escuelas⁷.

Otro aspecto que cabe destacar es la «división» de la autoridad en tres estamentos: civil, militar y eclesiástico. Las tres fuerzas tuvieron un peso importantísimo en la sociedad franquista, y mucho más mientras duró la Guerra Civil. En todos los actos importantes van a estar presentes estos tres grupos: la autoridad civil representada por el gobernador civil o el alcalde, cargo que acabará coincidiendo con el de jefe provincial o local de Falange, respectivamente; la militar representada por el gobernador militar, algún alto cargo militar o bien por la Guardia Civil; y la eclesiástica representada por el obispo, el párroco de la zona o algún miembro de una orden religiosa. Este aspecto es muy importante dentro del tema que nos ocupa, ya que desde estos tres ámbitos se defendió un modelo de mujer con grandes semejanzas, que a continuación analizaremos brevemente, y que matizó las actuaciones que llevaron a cabo tanto durante como después de la Guerra.

Dos modelos enfrentados: mujer franquista vs mujer republicana

Para comprender las limitaciones a las que se vieron sometidas las mujeres en este período es fundamental acercarse al modelo que se impone en esta etapa, base que se difundió al resto del territorio una vez fue cayendo en manos franquistas.

Como dice Di Febo⁸, en una guerra civil se produce un enfrentamiento al máximo nivel, no solamente en el ámbito militar, sino también de valores y pautas ideológicas, culturales y simbólicas. Esta cuestión nos lleva a entender por qué a partir de julio de 1936 se impuso en la zona sublevada un modelo de mujer contrapuesto al modelo de

⁵ *El Pueblo Gallego*, 12/08/1936, p. 8.

⁶ *Ibidem*.

⁷ El acto de la reposición de los crucifijos se convierte en un acto solemne, presidido por las autoridades. Los crucifijos son bendecidos por el obispo, realizándose una manifestación cívico-religiosa que acompaña a las autoridades para llevar los crucifijos a la escuela normal. *El Pueblo Gallego*, 29/08/1936, p. 9.

⁸ DI FEBO, G.: «El “Monje Guerrero”: identidad de género en los modelos franquistas durante la Guerra Civil», en VV.AA.: *Las mujeres y la Guerra Civil Española*, Madrid, Instituto de la mujer, 1991, p. 202.

mujer republicana, ya que ambos bandos encontraron suficientes diferencias en este tema como para hacerlo uno de los referentes fundamentales al intentar identificar sus posiciones.

Así en la España republicana se defiende un modelo de «nueva mujer», emancipada e independiente, cuyo reflejo más paradigmático durante la Guerra fueron las milicianas que actuaron en algunos frentes. Estas se aprovecharon de la escasa organización de los primeros momentos en las milicias para actuar como parte del ejército en el campo de batalla. Pero esta situación duró poco tiempo. En septiembre de 1936 se puso en marcha un procedimiento en los frentes para forzarlas a abandonar. Este se completó cuando a finales del otoño el primer Ministro, Largo Caballero, aprobó varios decretos militares que ordenaban a las mujeres retirarse. Esta medida despertó resistencias por su parte, pero a comienzos de 1937 ya eran muy pocas las que aún permanecían como milicianas⁹.

Pero la actuación de las mujeres republicanas no quedó ahí. Hubo una enorme movilización tanto en el aspecto ideológico como laboral. No debemos olvidar que, como ya había acontecido en parte de Europa en la Primera Guerra Mundial, el éxodo de los hombres hacia los frentes hizo que las mujeres ocuparan funciones propias de estos: tareas en medios productivos, instituciones, organizaciones y todo tipo de servicios. Esto sin olvidar las actividades que seguían ligadas al mundo femenino, como la prestación de servicios sanitarios o asistenciales.

Esta imagen de mujer activa se extendió por todos los medios en el bando republicano, utilizando en más de una ocasión la contraposición con la «represión» que estaba sufriendo en la zona dominada por las fuerzas militares.

Efectivamente, en el bando nacional se defendió un modelo de mujer sumisa y dependiente, que se plegaba ante las necesidades de la autoridad masculina. Se reforzó la estructura del sistema patriarcal basada en el predominio natural del varón, la jerarquía y la autoridad. Esto fue acompañado de su retorno al ámbito doméstico, del que se las declaró «reinas».

⁹ NASH, M.: «Republicanas en la Guerra Civil: el compromiso antifascista», en MORANT, I. (dir.): *Historia de las mujeres en España y América Latina. Del siglo XIX a los umbrales del XXI*, Madrid, Cátedra, 2003, p. 144.

Al igual que sucede en el otro bando, la defensa de este modelo fue acompañada de una labor de desprestigio del contrario. Se desató la manía hacia las mujeres republicanas, sobre todo a partir de 1938, cuando la victoria franquista era cuestión de esperar. Fueron acusadas de destruir el hogar cristiano y el pudor de las españolas, y las hicieron responsables de la catástrofe¹⁰. Todo esto unido a la represión que sufrieron aquellas ligadas al régimen anterior.

Pero el modelo femenino defendido por los sublevados no era nada nuevo, ni siquiera algo muy distanciado de la mayoría de las mujeres de aquel momento, sobre todo si tenemos en cuenta las características del territorio gallego en donde la mayor parte de la población era eminentemente rural y la mayoría de sus ciudades contaban con una impronta religiosa muy importante.

En realidad, era la revalorización del modelo tradicional de mujer que defendían los apoyos sociales y políticos de la sublevación militar. Como ya hemos destacado en otras aportaciones¹¹, en Galicia en la etapa republicana muchos grupos de mujeres vinculados a estos sectores salieron a las calles en defensa de lo que creían sus derechos, que se habían visto violados con la aprobación de algunas medidas legislativas. Entre los más activos podemos destacar: las secciones femeninas de Acción Católica, las Margaritas (sección femenina de la Comución Tradicionalista), o la Sección Femenina de Falange.

Todos estos grupos defendían un modelo de mujer muy parecido, con pequeñas diferencias. Por ejemplo, las Margaritas concebían la mujer dentro del seno familiar, célula primaria y natural de la sociedad. Además de su papel en el hogar, sus funciones tenían una importancia fundamental en cuatro aspectos: la educación, ya que esta era la base para los hombres del futuro y «la escuela será el campo de batalla entre el comunismo y la civilización cristiana»; la caridad, tanto con los militantes carlistas como con los necesitados; el culto y la piedad, que representa la «cruzada espiritual» frente a las medidas laicistas llevadas a cabo durante los períodos de izquierdas republicanos; y la propaganda de la propia organización y de sus ideas. Mientras la

¹⁰ BUSSY GENEVOIS, D.: «Mujeres de España: de la República al Franquismo», en DUBY, G. y PERROT, M. (dirs.): *Historia de las mujeres en Occidente*, Tomo 5, Madrid, Taurus, 1993, p. 218.

¹¹ PRADA, J. y CEBREIROS, A.: «Dios ante todo... Religión y movilización católica en la construcción del paradigma de mujer conservadora en los años 30. El caso de Galicia», en *XV Coloquio Internacional de la AEIHM. Mujeres e Historia: diálogos entre España y América Latina*, Bilbao, noviembre de 2010.

Sección Femenina defendía un modelo muy parecido pero asignándose un papel más activo.

Con el paso de los meses el modelo de mujer defendido en el bando «nacional» estaba cada vez más definido, y se fue imponiendo a través de múltiples vías. Así, ya a partir de 1936, se empezaron a disponer medidas legislativas para un regreso a la moral y las buenas costumbres anteriores al Régimen republicano: la supresión de la escolaridad mixta (1936), la derogación de la ley sobre el matrimonio civil y sobre la ley del divorcio (1938)...

Estas medidas gubernativas fueron complementadas con la propaganda realizada en los medios de comunicación, radio y prensa, que enmarcaban el retorno a los «valores perdidos» durante la etapa republicana. Esto se reforzó con la importante labor realizada desde los púlpitos para difundir estas ideas. Se inició una recristianización de la sociedad donde la mujer tenía un lugar privilegiado, los cultos marianos resurgieron con más fuerza ensalzando su lugar como madre buscando sus analogías con el lugar que ocupaba la Virgen María en la Iglesia.

Este modelo de «mujer nacional», cuyos pilares básicos son la subordinación al varón, el cuidado del hogar y la formación de una familia, es imprescindible para comprender el carácter que se le imprimió a las actividades realizadas por las mujeres en este bando.

Las actividades femeninas de retaguardia en Galicia. El papel de la Sección Femenina

El modelo femenino que se reafirmó en el bando nacional desde un primer momento estuvo condicionado por la situación bélica que se estaba viviendo.

Los objetivos que pretendían las fuerzas sublevadas con la imposición del modelo tradicional de mujer eran su reclusión en el hogar y el alejamiento de cualquier trabajo remunerado que pudiera distraerla de las tareas que le habían sido asignadas por su naturaleza. Esta situación fue corroborada cuando en 1938 se promulga el Fuero del Trabajo, prohibiéndole el trabajo nocturno, regulando el trabajo a domicilio y liberando a la mujer casada del taller y de la fábrica. Pero esta situación chocó con las circunstancias que se dieron durante los años de guerra, ya que se necesitaba su mano

de obra en algunos sectores, principalmente los ligados a abastecer a los soldados en los frentes.

Esta aparente contradicción no impidió que desde un primer momento las autoridades hicieran hincapié en la importancia que todos los elementos de la sociedad tenían para ganar la guerra: los chicos formando parte del ejército o ayudando en la medida de lo posible para atender los enormes gastos de la guerra; los niños porque eran los hombres que llevarían las riendas del país en el futuro; y las mujeres:

porque aparte de los encantos femeninos poseen condiciones indispensables para ganar las empresas de las grandes naciones; y, si llega el caso también, al igual que los hombres, con esa firmeza en el pensar, con esas esencias de españolismo, saben luchar con ardor y valentía como los mismos hombres, sin perder su feminismo. Recordad si no, mujeres españolas, la gesta heroica de Agustina de Aragón; aquel episodio que cubrió de gloria a la mujer española, y recordad también, mujeres gallegas, la heroica coruñesa, que lo viene a demostrar y poner en relieve, lo que es capaz de hacer la mujer. [...] muchas ocupaciones son las que se le encomiendan; trabajos que sólo la mujer puede llevar a feliz término¹².

De estas palabras dirigidas por las autoridades y difundidas por la prensa parece desprenderse que las mujeres también pueden ser útiles en los frentes, luchando igual que lo hicieron otras en momentos importantes de nuestra Historia. Pero remarca un matiz fundamental: esta utilidad no va a ser de igual a igual con el varón, sino que a la mujer tenían que encomendársele ocupaciones ligadas a su condición. De lo que se trataba era de extraer las funciones que llevaban a cabo en sus hogares al ámbito público. Esta aparición quedaba totalmente justificada por una necesidad mayor, ganar la guerra, y una vez acabada el regreso a sus hogares no supondría un problema.

Otra característica fundamental de este trabajo de retaguardia fue que estas tareas no iban a ser remuneradas, se trataba a priori de un trabajo totalmente gratuito y voluntario.

La recompensa que se le ofrecía por su esfuerzo era de carácter moral, ya que solamente aquellas que contribuyeran a la victoria podían sentirse partícipes de la misma, las que no lo hicieran deberían sentir vergüenza por no acompañar con sus

¹² Llamamiento de las autoridades falangistas a la sociedad viguesa para ganar la Guerra. *El Pueblo Gallego*, 6/08/1936, p. 5.

manos la labor que estaban realizando sus compañeros en los frentes de batalla. Además no trabajaban para algo ajeno a ellas, «trabajamos para nosotros, para nuestro bienestar, para nuestra cruzada, noble y rica España»¹³.

Este trabajo gratuito contó con alguna excepción, como reconoce Matilde Vela, presidenta de Mujeres al Servicio de España, por ejemplo en el caso de los Talleres de A Coruña, donde existían algunos en los que el trabajo era remunerado¹⁴.

Esta gran movilización voluntaria de mujeres fue utilizada desde la prensa como una muestra de fidelidad al Régimen, por lo que no fue extraño que muchas tuvieran como principal objetivo mostrar su adhesión al mismo e intentar tapar un pasado ligado a los perdedores. Por otra parte, la coerción que se llevó a cabo a través de los periódicos con llamamientos como el siguiente pudo alentar a estas posturas: «Mujeres orensanas: Demostrad, yendo desde hoy al taller, vuestro amor al Ejército y a la causa que defiende»¹⁵.

En el caso de los Talleres el trabajo voluntario se canjeó en obligatorio por una Orden del Gobierno del 12 de octubre de 1937. Por la misma se obligaba a las mujeres a trabajar en los Talleres de Mujeres al Servicio de España en la confección de ropa para el ejército.

Otro punto muy importante fue el de la disciplina. Este estuvo muy vinculado al nuevo estado marcial que se pone en marcha con el triunfo de la sublevación. El sometimiento de estas mujeres a una rígida disciplina tiene como finalidad una mayor productividad de las tareas que están realizando. El método utilizado para que las mujeres lo acataran sin protestar fue vincularlo al mundo religioso y a la sensibilidad femenina, como podemos observar a través de la prensa:

Disciplina es sólo el medio de conservar el orden y la armonía tanto espiritual como en lo humano, ya que el desorden significa la subversión del orden cuando ocurre en el alma se peca contra Dios; cuando el desorden impera en las costumbres, se peca contra la Sociedad. La Disciplina material ayuda a la Disciplina moral; esta última es sólo la subordinación de lo inferior a lo superior; de los instintos al sentimiento, de las pasiones a la inteligencia, de la

¹³ «Más aguja y menos colorete», *Rumbo*, 27/06/1937, p.4.

¹⁴ Matilde Vela afirmaba en una entrevista para *Arco* que aparte de todos los talleres en los que la mano de obra era gratuita contaban con otros dos, instalados en lo que le llamaban la factoría, donde el trabajo que se realizaba era remunerado aunque exento de todo beneficio empresarial. *Arco*, 30/11/1937, p. 3.

¹⁵ *Rumbo*, 5/06/1937, p. 4.

rebeldía a la voluntad; y todo en relación ascendiente con el alma, destello de Dios que nos hace hijos suyos¹⁶.

Por lo tanto la mujer debía «escuchar esta voz de el Cielo de manera especial y someterte». Esta vinculación de la disciplina con lo religioso entroncaba con la idea de una lucha como «cruzada» de los valores cristianos defendidos por el bando nacional contra los valores laicos defendidos por el bando republicano. A aquellas personas que no colaboraban con la construcción de la «nueva España» se les transmitía que no tenían cabida en la sociedad que se estaba construyendo a través de alocuciones como esta: «nuestro pésame a los o las que se dedican al chismorreó con la sin hueso, en lugar de demostrar con la aguja y el dedal su amor a nuestros valientes soldados »¹⁷.

La Sección Femenina fue la organización que tuvo un papel más destacado dentro del trabajo en la retaguardia. Esta organización nace durante la etapa republicana, a finales de 1934. A pesar de que José Antonio Primo de Rivera niega en un primer momento la entrada a las mujeres a Falange, la situación de enfrentamiento permanente con las izquierdas y el crecimiento de presos falangistas en las cárceles lo lleva a crear una sección femenina dentro del partido. En sus primeros estatutos se ve reflejado el modelo de mujer subordinada al varón que predicaba José Antonio, ya que las funciones que se le encomiendan son únicamente subsidiarias a las de la rama masculina.

Después de la formación de un núcleo inicial en Madrid, comienza a expandirse de forma lenta por el territorio nacional. En Galicia contamos con el primer núcleo provincial de España, después de Madrid. Una afiliada anónima, reconoce en un relato sobre los primeros años de la organización¹⁸, que el 28 de noviembre de 1934 se recibe la primera propuesta de una jefe de Sección Femenina en provincias que se corresponderá con la ciudad de Vigo, que propone a Lily Ozores para el cargo. A este primer núcleo de mujeres falangistas en Galicia le seguirán las otras provincias. Por ejemplo, en el caso de Ourense nace dentro de un clima de efervescencia falangista, debido a la visita que realiza José Antonio a Villagarcía para dirigirse a los falangistas gallegos. Vicenta Pérez fue la primera afiliada y la delegada provincial. En Coruña fue

¹⁶ «Mujeres de Falange Española. Puntos de su programa», *Rumbo*, 27/06/1937, p. 4.

¹⁷ *Arco*, 23/12/1937, p. 3.

¹⁸ Real Academia de la Historia. Archivo Nueva Andadura. Carpeta nº 44. Varios trabajos sobre la Historia de la Sección Femenina de varias fechas y de varias autoras.

en verano de 1935 cuando aparece la organización, cuya fundadora será Antonia Naya Neira a la que muy pronto se unió Ricarda Canalejo. Mientras que en Lugo habrá que esperar a 1936, cuando se afilie en marzo la fundadora de la organización en la ciudad, Pura Pardo Gayoso. El crecimiento de la organización se debió al incesante trabajo de las primeras afiliadas, aunque fue, al igual que en el resto del país, bastante lento y difícil. Muestra de la dificultades de mantener la organización viva la da la filial en Vigo, cuando en las primeras semanas de 1936 en la inspección que realiza Pilar Primo de Rivera y Dora Maqueda para la fundación y supervisión de núcleos provinciales se encuentra con solo dos afiliadas y el desánimo de Lily Ozores debido a la persecución constante que sufre aquella JONS.

Esta primera etapa de la organización va anticipar algunas de las funciones que estas primeras camaradas desarrollarán en la etapa posterior.

Con el triunfo de la sublevación militar y el estallido de la Guerra Civil, la organización femenina de Falange pasó de ser un pequeño reducto de mujeres a una verdadera organización de masas. En poco tiempo fueron apareciendo delegaciones locales en prácticamente todas las cabeceras de municipio, y el número de afiliadas se incrementó notablemente. Por ejemplo, en la provincia de Coruña en enero de 1937 eran ya 2000 afiliadas¹⁹ o en Ourense en marzo de ese mismo año se habla de 60 delegaciones locales²⁰.

Son las delegaciones locales las que gestionaron la mayor parte de las tareas, aunque además de SF habrá otras organizaciones, así como la participación de diferentes mujeres a nivel individual, que van a desarrollar o a colaborar en las iniciativas que relataremos a continuación.

La tarea principal que van a llevar a cabo estas mujeres cuando estalla la guerra es la confección de ropa, debido a la imperiosa necesidad de vestir a los soldados. En el caso de la contienda española, tanto en el bando republicano como en el franquista le dedicaron muchas horas de trabajo, aunque con pequeños matices diferenciadores.

En el caso de la zona republicana, que cuenta en un primer momento con las industrias textiles más importantes del país, la mayoría de las mujeres que trabajan en el sector formaron parte del trabajo en fábricas y talleres, al igual que lo hacen en

¹⁹ *El Pueblo Gallego*, 19/1/1937, p. 5.

²⁰ *Rumbo*, 6/03/1937, p. 4.

otros sectores, donde realizaban una jornada laboral muy dura (entre doce y catorce horas diarias) y el trabajo era asalariado, aunque percibían una retribución menor que la de los hombres²¹.

Mientras, en la zona nacional fue la tarea a que más tiempo le dedicaron las mujeres. Esta importancia queda reflejada en la prensa local, ya que es la actividad que aparece con más frecuencia, tanto para pedir mano de obra como para paliar las necesidades que tenían.

Su misión era que los soldados estuvieran en el frente en las mejores condiciones posibles, por eso no solamente realizan prendas para vestir (camisas, pantalones, calzoncillos, guantes...) sino también ropa de cama (sábanas, mantas...). Esta actividad se organizó en torno a talleres, destacando los de Falange y los de Mujeres al Servicio de España.

En el caso de los talleres de Falange eran atendidos por las propias afiliadas. La confección de ropa no era algo ajeno a ellas, ya que fue una de sus ocupaciones en la etapa republicana. Normalmente eran establecidos en las oficinas de la organización o en algún local cedido por algún falangista o personaje afín al bando franquista, como el caso del taller de Castrelo de Miño, en la zona orensana del Ribeiro, que se estableció en el bajo de la casa del maestro-sastre Jaime Nieves. Fue su mujer, Concepción Pérez, la que le cedió a las mujeres falangistas tanto el bajo del pazo como los útiles para que comenzaran su trabajo de confección.

También se crearon los talleres de Mujeres al Servicio de España, que nacen en el verano de 1936 en Coruña y poco a poco se fueron extendiendo por toda Galicia. Por ejemplo en Ourense se forman en diciembre de 1936, por iniciativa del gobernador militar, que pedía únicamente a las damas orensanas, sin distinción de categorías ni edades, que prestasen su ayuda en un taller de ropas para los soldados que tuvo su sede en el Liceo Recreo Orensano²².

En junio de 1938 se unieron ambos talleres. A partir de ese momento se unifican muchos de los existentes en diferentes localidades, por ejemplo en Coruña a mediados de ese mes ya aparecen llamamientos para acudir a «Los Talleres de Falange Española

²¹ Veáse RUIZ FRANCO, M^a R.: «Transformaciones, pervivencias y estados de opinión en la situación jurídica y social de las mujeres en España (1931-1939)», *Historia y Comunicación Social*, 5 (2000), pp. 229-254.

²² *El Pueblo Gallego*, 31/12/1936, p. 7.

Tradicionalista y de las JONS, Mujeres al Servicio de España» ya que «No hay razón para ninguna ausencia»²³ o los de la provincia de Ourense en donde se crea un taller central en la capital del que dependían todos los talleres que habían sido creados hasta ese momento²⁴.

A pesar de la unificación, las afiliadas a los Talleres de Mujeres no van a pasar a ser afiliadas de SF. En cuanto a la dirección de los mismos, si observamos los listados de nombres que aparecen en la prensa vemos como la movilización de las mujeres de clase alta y media fue fundamental. Además esto nos ratifica la vinculación entre este tipo de iniciativas y las autoridades, ya que a la cabeza de las mismas estaban siempre personas vinculadas directamente con los hombres que ocupaban los altos cargos de villas y aldeas.

Con la caída de territorios en manos de los nacionales la actividad de los talleres fue mermando, y una vez terminada la guerra en pocos meses se acabaron desmantelando.

Otro tipo de tareas importantes fueron las sanitarias. En época de guerra la función principal de la mujer en hospitales o sanatorios era la de enfermeras y auxiliares.

Desde los primeros momentos de la guerra hubo diferentes grupos que se dedicaron a esta misión. Por un lado están las Margaritas, que se organizaron en la institución llamada Frente y Hospitales que tenían como misión, como su propio nombre indica, la atención de los heridos tanto en los frentes como en la retaguardia. Aparte de esta organización existían también grupos de enfermeras en la Sección Femenina que actuaban en los llamados hospitales de sangre.

A pesar de que en Galicia no hubo lucha entre las milicias de ambos bandos, llegaron heridos de guerra trasladados desde diversas partes del frente, sobre todo mientras estuvo activo el del Norte. Así, en la provincia de Pontevedra había hospitales con heridos en Vigo, Pontevedra, Mondariz, Tuy,...

El Decreto de unificación de falangistas y requetés publicado en abril de 1937 hizo que se definieran las posiciones de los grupos que integraban la nueva organización. A partir de esos momentos Frentes y Hospitales se encargó de todo lo

²³ *El Pueblo Gallego*, 7-6-1938, p.4.

²⁴ *Arco*, 14/08/1938, p.3.

que tenía que ver con los heridos de guerra a través de diversas secciones: Servicio de Heridos y Combatientes, Aguinaldo del Soldado, Hogar del Herido... lo que no fue bien acogido por la Delegada Nacional de Sección Femenina, que veía como inaceptable no tener el control de las actividades femeninas en la guerra²⁵.

En cuanto a la formación de estas mujeres, desde un primer momento la organización falangista femenina puso en marcha cursillos de enfermeras que no fueron oficialmente reconocidos hasta 1937. Esta situación quedó totalmente organizada cuando se creó el Cuerpo de Damas Enfermeras de Falange, que tenía como objetivo legalizar la situación de las afiliadas a FET-JONS que estuvieran en alguna de las siguientes situaciones: poseer el título de enfermera oficial, que hubieran tomado parte en los cursillos de la Delegación provincial, que hubieran hecho el cursillo con anterioridad a la unificación, o bien las que a partir del 18 de julio de 1936 tuvieran más de tres meses de prácticas hospitalarias a un servicio militar²⁶.

La importancia de esta labor radica en que continuó después de la guerra, ya que estos cursillos debían ser realizados por las divulgadoras sanitarias que actuaron principalmente en la lucha contra la mortalidad infantil.

Otro de los ámbitos a los que la mujer estuvo íntimamente ligada fue el asistencial. Durante los tres años que duró la guerra se pusieron en marcha una serie de actividades de beneficencia que siguieron realizándose con posterioridad y en las que participaron distintas instituciones: Falange, Cruz Roja, Acción Católica, Junta de Socorro de Mujeres, jóvenes y niños desamparados....

Un hito importante para el desarrollo de estas actividades fue la creación el 30 de octubre de 1936 de la iniciativa falangista llamada Auxilio de Invierno, que más tarde se conoció como Auxilio Social. Su fundadora fue Mercedes Sanz de Bachiller, viuda de Onésimo Redondo, para lo cual siguió como ejemplo el *Winterhilfe* alemán. Surge en el contexto de pobreza y miseria que se encontraban muchas ciudades en el periodo de la guerra.

La principal tarea de la que se encargó esta institución durante el período que nos ocupa fue la creación de comedores y cocinas de hermandad. Ambas instituciones

²⁵ GALLEGO MÉNDEZ, M^a T.: «Mujeres azules en la Guerra Civil», en MORANT, I. (dir.): *Historia de las mujeres en España y América Latina. Del siglo XIX a los umbrales del XXI*, Madrid, Cátedra, 2003, p. 159.

²⁶ Normas para la creación del Cuerpo de "Damas Enfermeras Españolas", *El Pueblo Gallego*, 2/01/1938, p. 2.

tenían como finalidad dar luz a las palabras del General Franco «Ni un hogar sin lumbre, ni un español sin pan». En estos comedores se atendió a niños y niñas hasta los doce años comprendidos en los siguientes apartados: niños huérfanos de padre y madre; hijos de viuda sin medios de vida suficientes para su sostenimiento, entendiéndose así cuando sus ingresos por todos los conceptos no alcanzaran las dos pesetas diarias por la primera persona, y una peseta diaria más por cada una de las demás que habían vivido bajo el mismo techo; los hijos de viudo o matrimonio que por estar en paro forzoso u otra causa cualquiera no habían dispuesto de un ingreso análogo al señalado en el párrafo anterior. Dentro de estas categorías tenían preferencia las familias en las que había habido enfermos o impedidos²⁷.

Esta actividad, además del sentido asistencial de la misma, ya que Auxilio de Invierno se consideraba un pilar base «porque aspirábamos al Imperio, que es llevar orden a otras tierras, y para ello tenemos que ser nosotros mismos ordenados. Y el Imperio sólo será justo cuando no guarde en sí miserias ni se levante sobre el llanto y la necesidad de muchos; ni se sirva, ni oculte, para atrapar, dolores que no sean únicamente compartidos»²⁸. Otra de sus finalidades era la instructora, siendo uno de sus objetivos principales la regeneración de la sociedad, por lo que a los pequeños se les enseñaba la doctrina nacional-sindicalista además de recibir una formación católica inherente a la formación del nuevo Estado.

Esta iniciativa caló desde un primer momento en Galicia. Así en febrero de 1937 se habían abierto comedores de Auxilio de Invierno en Coruña, Vigo, A Estrada, Pontevedra, Vila de Ares, Pontedeume, Bouzas, Betanzos, Sanxenxo, Cangas, Bueu, Marín, Teis, Ourense, Padrón, Noia, Santiago, Redondela, Finisterre... Normalmente los comedores estaban situados en zonas céntricas de las ciudades y villas, aunque también se acabaron instalando en los barrios más necesitados de las ciudades. Los locales eran cedidos en muchas ocasiones, como el caso de Bayona en la que un simpatizante falangista residente en Buenos Aires cede el bajo de uno de los edificios en la villa para tal fin.

Estas actividades asistenciales fueron atendidas en un primer momento por las afiliadas a Sección Femenina que divididas en grupos realizaban labores de cocina y

²⁷ *Rumbo*, 13/03/1937, p. 1.

²⁸ *El Pueblo Gallego*, 10/02/1937, p. 4.

servicio en los comedores. Con la promulgación del Decreto que instaura Servicio Social, gran parte de la mano de obra utilizada en estas instituciones pasa a depender de las cumplidoras de este servicio, aunque por lo menos hasta el final de la guerra fueron muchas las afiliadas que continuaron con su labor en los comedores.

Otra actividad en la que las mujeres aparecen, pero nunca como protagonistas, son los actos públicos. Durante el período bélico estos se convirtieron en lugares de exaltación continua de los valores patrióticos, por lo que el papel secundario al que se relegó el sector femenino concordaba perfectamente con los valores defendidos. Estos actos irán desde manifestaciones por la caída de un territorio en manos nacionales hasta procesiones religiosas, pasando por inauguraciones de locales o comedores de Falange, festejos de alguna fecha señalada... Las jerarquías de Sección Femenina participaron en ellos, debido a que era una organización que formaba parte del poder. Por otro lado su participación en estas manifestaciones era una forma de mostrar que también ellas estaban de acuerdo con el cambio de régimen, y por tanto también con su ideario. En muchas ocasiones las funciones que se les encomendaban reafirmaban estas posiciones, por ejemplo era muy común que después de algún desfile o acto se realizara una comida para las autoridades que normalmente era servida por mujeres de la Sección Femenina.

Tampoco nos podemos olvidar del importante papel que llevan a cabo en la recaudación de donativos. El mantenimiento de muchas de las actividades descritas anteriormente fue a costa de los donativos de la población. Su recaudación fue asignada a las mujeres.

Además de peticiones puntuales que se realizaban a través de la prensa para los Talleres, el aguinaldo de los soldados... existían petitorios por las calles de ciudades y villas como los que se realizaban cada quince días para el mantenimiento de los comedores de Auxilio de Invierno. También eran mujeres las que recaudaban las suscripciones tipo «Día sin postre», «Día del Plato único» o la «Ficha azul». Era muy común la organización de festivales caritativos, que tenían como escenario los teatros más importantes de la ciudad: el Teatro García Barbón en Vigo, el Teatro Principal o el Losada en Ourense,...

Aunque estos donativos tenían un carácter voluntario, la publicación de los listados en la prensa funcionaba como medida coercitiva, ya que era una muestra de

adhesión al Régimen. Además en muchos casos las medidas por las que se obligaba a colaborar con estas ayudas fueron más allá, como en los petitorios de Auxilio de Invierno en los que se acabó por sancionar a aquellas personas que asistían a espectáculos, bares, cafés en el día del petitorio y no llevaran su emblema.

Por último podemos hablar de las labores relacionadas directamente con el propio frente porque, aunque en nuestra provincia no hubo lucha, las afiliadas gallegas también participaron en diversos frentes del territorio español, tanto a nivel personal como colectivo.

A nivel personal tenemos algunos ejemplos como el testimonio de la orensana, Antoñita Méndez Villar, que se trasladó al frente desde los primeros días de la Guerra. Esta afiliada a SF era una de las más antiguas y destacadas de la provincia. Estuvo en diferentes hospitales, como el de Griñón o el hospital militar en Getafe. Por las labores realizadas en este último se le concedió la Medalla al Mérito Militar²⁹.

A nivel colectivo destacan otras actividades como la realizada en los lavaderos en el frente cuya misión era la de atender los equipos mecánicos que lavaban las ropas sucias de los combatientes. Esta labor fue una propuesta realizada por la Sección Femenina y aprobada por la General del Octavo Cuerpo del Ejército, comenzando a instalarse tres por el frente del Norte y extendiéndose por otros lugares donde la presencia de soldados era mayor.

Por ejemplo, de Ourense parten en agosto de 1937 un grupo formado por unas 25 camaradas, acompañadas por los mandos provinciales, con esta misión. Así se instalaron en el lavadero de Cornellana. La inversión realizada fue de 30 mil pesetas en la instalación de las máquinas y los pabellones. Las camaradas lavaban y repasaban la ropa de los soldados que operaban en el Frente asturiano, y percibían una muy pequeña cantidad por prendas de ropa, gastos de jabón, hilo y mantenimiento de estas³⁰.

Otro aspecto interesante realizado por las mujeres de Falange, e íntimamente ligado con el frente, fue la función de madrinas de guerra. Esta figura nació en la Primera Guerra Mundial, para darle una distracción al soldado, y su misión era escribirle amplias cartas que este respondía. En la Guerra Civil, en el bando nacional,

²⁹ *Rumbo*, 11/08/1937, p. 3.

³⁰ *Rumbo*, 14/08/1937, p. 4.

las peticiones de madrinas de guerra eran enviadas a la Sección Femenina. Este carteo le sirvió al soldado de distracción en unos momentos tan duros como los que estaba viviendo, por lo que era sobre todo una ayuda psicológica. A las delegaciones provinciales llegaban las direcciones de los soldados que se encontraban en diferentes puntos de España: el frente de Belchite, el Regimiento de Infantería América número 23, Regimiento de Simancas...

Una de las cuestiones que debemos plantearnos al estudiar estas actividades es cómo se hace el reclutamiento de las mujeres tanto a nivel de filiación en organizaciones como SF, como en la colaboración con las funciones llevadas a cabo por esta u otras iniciativas.

No podemos obviar que la principal forma de reclutamiento sería el boca a boca. Si nos paramos a analizar los nombres de afiliadas de Sección Femenina o de Mujeres al Servicio de España observaremos como muchas de ellas son familia (hermanas, primas...), por lo que el factor de arrastre sería el elemento principal.

Pero a esto también va a contribuir la numerosa propaganda que se va hacer a través de la prensa escrita, de la que ya vimos algún ejemplo. La SF le dio una enorme importancia a la propaganda, de hecho uno de los primeros departamentos con los que contó la organización fue este (Departamento de Prensa y Propaganda) que se ocupó directamente de estas cuestiones.

Pero no sólo SF va a jugar con este elemento. En la prensa analizada tenemos numerosas apelaciones a la mujer en general. En ella se conjugaron en la mayoría de los casos dos elementos: la petición de ayuda y el deber de la mujer como buena española. Desde el comienzo de la contienda son numerosos los llamamientos pidiendo oro, colaboración con los talleres, donativos en especie... Algunos de ellos van dirigidos directamente a mujeres, como en el siguiente ejemplo en el que podemos ver como se hace referencia a las virtudes de las mujeres españolas destacando la generosidad y el sacrificio entre ellas:

¡¡JÓVENES ESPAÑOLAS!!

JAMAS FUE PATRIMONIO DE LA MUJER ESPAÑOLA MOSTRARSE REMISA EN LOS LLAMAMIENTOS DE LA PATRIA.

Una historia tan rica en virtudes raciales de la mujer hispana, no puede en los solemnes momentos en que se escribe una página de la mayor gloria nacional, dejar de recoger los hechos de generosidad y sacrificio de que siempre fuisteis vivero inagotable y ejemplar.

No basta el entusiasmo de la calle, ni la ayuda moral, con ser mucho; os preciso más, la aportación material de vuestro oro y alhajas para el Tesoro Público Nacional³¹.

Este ejemplo es uno de los tantos que nos encontraremos en la prensa durante los tres años de guerra, en ellos se apela al renacer de una nueva mujer con los valores que se habían perdido con la República, destacando su función como madre y católica.

En definitiva, podemos decir que las actividades que llevan a cabo las falangistas gallegas en este período de guerra van a reforzar la imagen de mujer ideal que se va a imponer una vez rematada la contienda civil. En los llamamientos y artículos en los que la mujer es la protagonista, van a aparecer las principales características que debe poseer: madre, cristiana, abnegada, generosa... y que van a marcar sus funciones durante los casi cuarenta años de Dictadura.

Aunque, en el caso de la Sección Femenina, en estos momentos empezarán las contradicciones en su seno sobre el modelo de mujer difundido por la organización y el papel que acabarán interpretando dentro de la sociedad, que se reforzará con el rol cedido en el aparato institucional franquista a partir de 1939.

³¹ *El Pueblo Gallego*, 1/09/1936, p. 13.